



RESPUESTAS PARA TENER FE ¿HA PERDIDO LA IGLESIA A LA JUVENTUD?

Unos datos que necesitan explicación: la participación masiva de los jóvenes en diversas acciones de la Iglesia y los altos niveles de las encuestas que señalan a los jóvenes como grupo social más areligioso.

Los grupos juveniles proliferan en nuestras parroquias: catequesis, confirmación, obras sociales, grupos de oración... Encuentros multitudinarios con Juan Pablo II en las Jornadas Mundiales de la Juventud, asociaciones internacionales de ayuda al Tercer Mundo nacidas en el seno de la Iglesia, movimientos universales de inspiración cristiana que reúnen a muchos jóvenes en el trabajo por la paz, la ecología, el desarrollo...

Al mismo tiempo, la constatación sociológica de alejamiento de la Iglesia por motivos morales y la no aceptación de la doctrina de la Iglesia, aunque se consideren mayoritariamente católicos. En la causa de este alejamiento de la Iglesia y de la creencia religiosa está la misma situación de desaliento ante el futuro, la falta de formación auténticamente religiosa, el influjo de las ideologías, la violencia, el recelo ante un exigente compromiso moral y social.

Uno de los análisis más lúcidos sobre la juventud actual fue el que hizo Juan Pablo II en su visita a Cuba. Aunque el Papa se refería a una situación concreta, bien puede servir como orientación personal. Actualmente, decía el Papa a los jóvenes de Camaragüey, para muchos es difícil creer en un relativismo moral y en una falta de identidad que sufren tantos jóvenes, víctimas de esquemas culturales vacíos de sentido o de algún tipo de ideología que no ofrece normas morales altas y precisas. Ese relativismo moral genera egoísmo, división, marginación, discriminación, miedo y desconfianza hacia los otros, materialismo desenfrenado. El vacío que producen estos comportamientos explica muchos males que rodean la juventud: el alcohol, la sexualidad mal vivida, el uso de drogas, la prostitución que se esconde bajo diversas razones —cuyas causas no son siempre personales—, las motivaciones fundadas en el gusto o las actitudes egoístas, el oportunismo, la falta de un proyecto serio de vida en el que no hay lugar para el matrimonio estable, además de rechazo a toda autoridad legítima, el anhelo de evasión y de la emigración, huyendo del compromiso y de la responsabilidad para refugiarse en un mundo falso cuya base es la alienación y el desarraigo.

La "vida digna" a los ojos de Dios tiene ese precio. Si no se está dispuesto a pagarlo, vendrá el vacío existencial y la falta de un modelo de vida digno y responsablemente

asumido con todas las consecuencias. La Iglesia tiene el deber de dar una formación moral, cívica y religiosa que ayude a los jóvenes a crecer en los valores humanos y cristianos, sin miedo y con perseverancia de una obra educativa que necesita el tiempo, los medios y las instituciones que son propias de esa

siembra de virtud y espiritualidad.

La Iglesia no ha perdido a la juventud. Ni ha desistido en momento alguno de seguir trabajando por una pastoral cada vez más adecuada para los jóvenes. Juan Pablo, con sus palabras y magisterio, con su vida y exemplaridad, viene escribiendo continuamente una gran carta a los jóvenes. En ella los alienta y guía en su itinerario para ir descubriendo el evangelio. Cartas homilias, exhortaciones..., son el camino para el diálogo entre el papa y los jóvenes sobre los valores contemporáneos: Dios, la vida, el futuro. Y el papa lo hace como si estuviera realizando una peregrinación entre las fuentes de la fe y los problemas de la vida, expresando siempre una gran confianza en el hombre joven.

Los jóvenes presentan al papa sus problemas y el papa responde. La paz, la delincuencia, la droga, Cristo, la solidaridad, el trabajo, la violencia, el sexo, la ecología, el matrimonio la oración... Los jóvenes necesitan respuestas y el papa se las ofrece. Por eso los jóvenes siguen al papa, por que les habla sin adulación, con la verdad y sin ambigüedades, confiando en el entusiasmo de los jóvenes. El papa les habla en estilo dialogante, directo claro, abierto, emotivo, universal, ecuménico, para todo tipo de jóvenes (católicos y no católicos). Y los jóvenes ven al papa como un maestro, pero, sobre todo, como un auténtico festigo de la verdad.

